



DEL ESQUILEO A LA VENTA DE CARNE.

Auge y decadencia de la trashumancia en Cameros

TEXTO: Andrés García de la Riva

FOTOGRAFÍAS: Gobierno de La Rioja

La trashumancia generó una próspera industria textil en Cameros hasta el siglo XIX. La reforma de la agricultura y la competencia de la lana con nuevas fibras (como el algodón) supusieron el fin de esta práctica. Entonces, los grandes ganaderos se desplazaron al valle, se incrementó la ganadería estante en la sierra y el esquila de las ovejas fue sustituido por la venta de su carne.





Desde la Edad Media y hasta el siglo XIX, los Cameros contaron con una destacada industria textil basada en la lana procedente de rebaños de ovejas trashumantes. La práctica conocida como trashumancia, consistente en llevar los rebaños en otoño hacia tierras de Extremadura, Valle de Alcuía y Andalucía para regresar al cabo de la primavera, marcó durante muchos siglos la economía, la sociedad y el paisaje de esta comarca de La Rioja. Eran unos tiempos en los que los ganados laneros de España, al igual que los de otros muchos puntos de Europa, recorrían hasta 700 kilómetros a pie dos veces al año para disponer de los pastizales de invierno de zonas bajas y templadas, amparados por la protección y los privilegios que les ofrecía La Mesta, organización basada en el pacto y en la palabra, en la reunión o *mesta* de pastores.

Si nos remontamos en el tiempo podemos recordar que el topónimo *Cameros* encuentra

su origen en la unión de los nombres de antiguos pobladores de la zona: los cántabros y los berones. El territorio sintetizó la denominación *Camberos*, que con el paso del tiempo evolucionó al actual *Cameros*. Aquellos primeros pobladores de Cameros eran pastores. Y ya en el Neolítico practicaban un pastoreo

La práctica conocida como la trashumancia, consistente en llevar los rebaños en otoño hacia tierras de Extremadura, Valle de Alcuía y Andalucía para regresar al cabo de la primavera, marcó durante muchos siglos la economía, la sociedad y el paisaje de esta comarca de La Rioja



Los ganaderos cameranos del siglo XVIII recorrían con sus rebaños de ovejas merinas entre 20 y 30 km diarios durante un mes para alcanzar el alimento gracias al cual sus ovejas producían la mejor lana fina de toda la temporada

trashumante, aposentándose durante el verano en las zonas elevadas de la sierra al provecho del pasto fresco, emigrando durante el invierno a las tierras más templadas de los Valles del Ebro y del Duero en busca de alimento para sus ganados.

El primer documento que constata la existencia de la trashumancia en La Rioja data del año 923 y se conserva en el Archivo de la Villa de Canales. Los siglos de práctica trashumante

y la gran importancia social, política y económica que esta alcanzó propiciaron la creación de una extensa red de caminos pastoriles que alcanzó una longitud en España de 125.000 km. Además, de las nueve cañadas reales creadas cuatro parten de las sierras riojanas.

Los ganaderos cameranos del siglo XVIII recorrían con sus rebaños de ovejas merinas entre 20 y 30 kilómetros diarios durante un mes para alcanzar el alimento gracias al cual sus ovejas producían la mejor lana fina de toda Europa. Los pastos de altura proporcionaban alimento fresco y abundante al ganado en épocas en que otros pastos quedaban agotados. Con este potencial exclusivo al alcance de su mano podían, a través de la trashumancia, producir un recurso de muy alto valor y escasa competencia. Y es que la mejor lana fina se obtenía a partir de las ovejas merinas trashumantes, las que nunca soportaban ni mucho calor ni mucho frío, y que siempre se alimentaban con comida fresca y de alta calidad. Cameros propició esplendor económico



y prosperidad a cambio de las duras condiciones de vida que imponía, llegando a disponer los ganaderos cameranos de la mayor renta per cápita de Europa gracias a la lana de oveja que se exportaba o trabajaba en las fábricas textiles de las zonas camerana y limítrofes.

En su artículo “El impacto del liberalismo sobre la ganadería de montaña: la Sierra de Cameros (La Rioja) entre los siglos XVIII y XIX”, publicado en el número 1 de la *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, José Ramón Moreno recordaba que “la ganadería era actividad económica importante en el siglo XVIII, como en otras montañas europeas. En todas ellas el peso de la agricultura era mínimo en comparación con otras actividades económicas”. En aquellos años, la densidad de ovejas trashumantes en los Cameros superaba las 300 cabezas por kilómetro cuadrado. Según el Catastro de Marqués de la Ensenada, había 204.234 cabezas de ganado trashumante en la Sierra de Cameros. Sin duda, hablamos del momento de mayor apogeo de la trashumancia antes de su

decadencia, en el siglo XIX, y su práctica desaparición durante la centuria siguiente.

DECADENCIA DE LA TRASHUMANCIA

En el siglo XVIII la Mesta se convierte en el centro de los ataques de políticos e intelectuales ilustrados que veían en la Hermandad un reducto de privilegios inaceptables y un obstáculo al progreso. Además, la agricultura necesitaba entonces una urgente reforma.

A la pérdida de privilegios se suma la creciente necesidad de tierras para una agricultura en pleno proceso de reforma; las necesidades agrícolas forzaron la disminución y, en consecuencia, el encarecimiento de los pastos en un momento en el que la lana fina perdía valor en los mercados internacionales. Los grandes rebaños se hicieron insostenibles y el número de cabezas disminuyó rápidamente: apenas un millón de ovejas trashuman todavía al inicio del siglo XIX, de los más de tres millones que lo hacían durante el siglo XVI. Finalmente en 1836



Fiesta actual de la Trashumancia.



desaparece la Mesta como institución, sustituida por la asociación de Ganaderos del Reino.

Cuando la actividad de la fábrica disminuyó gravemente y el trashumo comenzó su proceso imparable de desaparición, los cameranos tuvieron que buscar nuevos recursos. La única solución para la población era la emigración fuera del municipio. Así, los grandes ganaderos se desplazaron con sus fortunas a zonas mejor comunicadas y con mayores facilidades para hacer negocios, como el valle; mientras, los serranos perdieron la oportunidad de ganar numerosos jornales en el pastoreo.

En La Rioja, las casi 300.000 ovejas trashumantes que se consignaban en 1783 se redujeron a 24.670 en 1865. Por contra, el ganado estante —el vinculado a la economía campesina—, creció y propició una redistribución ganadera. En este contexto, la utilidad económica del ovino se trasladaba hacia la carne en un contexto en el que las exportaciones laneras se hundían y la industria rural dispersa se desarticulaba sin poder hacer frente a la competencia de las nuevas fibras, como el algodón.



Centro de la Trashumancia en Venta de Piqueras.

Y en los años sesenta del siglo XX, los pocos pastores que aún practicaban la trashumancia ya sólo hacían a pie el viaje de vuelta, mientras que a la ida viajaban con el ganado, primero en tren, y, tras el cierre de algunas líneas ferroviarias, en camión.

VESTIGIOS DE LA TRASHUMANCIA

Hoy en día cualquiera que esté interesado en la cultura trashumante tiene un espacio de encuentro en el **Centro de la Trashumancia**, ubicado en la Venta de Piqueras, en pleno Parque Natural de la Sierra de Cebollera. Propiedad de la Mancomunidad de las Trece Villas, está dedicado a la cultura de los pastores trashumantes, una forma de vida que muestra cómo era la vida del pastor y las huellas que ha dejado en la arquitectura, el paisaje, los pueblos y sus gentes. La muestra se compone de tres módulos que abordan los conceptos de *Trashumancia*, *El viaje* y *La cultura trashumante*. El conjunto se complementa con una colección de utensilios que han marcado la vida de los pastores: *pernillos* que colocaban en el fuego para sujetar el caldero en el que cocían las sopas, morteros o calabazas de vino, ahumadores, carracas de hacer cuerda, cincas de esparto, zambreras...

Además, cada mes de junio, la localidad de Brieva y la Venta de Piqueras acogen la **Fiesta de la Trashumancia** coincidiendo con la llegada de los antiguos pastores trashumantes. Se trata de una celebración organizada para dar a conocer la cultura de la trashumancia y la la-

bor del pastoreo de montaña. Como explicaba Pablo Fontecha Olave en el número 8 de *Bellezas*, en su artículo titulado “Fiesta de la Trashumancia y el esquileo de Brieva: tradición y cultura de los pueblos ganaderos”, el objetivo de esta iniciativa es “dar a conocer la actividad pastoril, sus oficios, tradiciones y cultura a través de patrimonio tangible e intangible. Se difunde también la fuerte interrelación existente entre la tierra, las personas y los animales, en los que unos cuidan de los otros, con el consiguiente beneficio para el medio ambiente”.

Durante un fin de semana, Brieva acoge a un variado público entre profesionales del sector, amantes de las tradiciones, consumidores de ocio medioambiental, niños y turistas interesados en conocer manifestaciones culturales diferentes. El programa incluye exposiciones, charlas, demostraciones gastronómicas típicas pastoriles, esquileo a tijera, degustaciones populares de migas y caldereta serrana para mil personas, feria de artesanía de la lana, música tradicional de rabel a cargo de especialistas nacionales, muestra de perros mastines, herraje de caballos, recorridos por parajes significativos cercanos, etc.

En La Rioja, las casi 300.000 ovejas trashumantes que se consignaban en 1783 se redujeron a 24.670 en 1865
